



UN CERVANTES PARA LA DIGNIDAD DE VENEZUELA

Rafael Cadenas, poeta con 92 años de vida y seis décadas de carrera, autor de libros de aprendizaje y desaprendizaje, entra en el palmarés del premio más importante de las letras hispánicas. Su reconocimiento es un gesto de consuelo para los intelectuales de Venezuela: Cadenas, referente de la izquierda de su país y perseguido en los años 50 por el dictador Pérez jiménez, ha optado por un simbólico exilio interior desde el que critica el autoritarismo de la Venezuela chavista. El Gobierno de Maduro no le ha felicitado por su éxito

POR LUIS ALEMANY MADRID
FOTOGRAFÍA: JOSÉ AYMÁ

LA PRECISIÓN de la palabra, el pensamiento, el aforismo, la autobiografía, el despojamiento del estilo y la autodestrucción de una sociedad: con esas palabras se podría explicar la obra de Rafael Cadenas (Barquisimeto, 1930), el poeta venezolano que fue elegido ayer Premio Cervantes, el más importante de las letras hispánicas. Cadenas es el quinto poeta seguido en el palmarés después de los uruguayos Ida Vitale y Cristina Peri Rossi y los españoles Joan Margarit y Francisco Brines.

«Su obra es una de las más importantes y demuestra el poder transformador de la palabra

cuando la lengua es llevada hasta el límite de sus posibilidades creadoras», dice el fallo del Cervantes. Cadenas «hace destilar de las palabras su esencia deslumbrante, colocándolas en el territorio dual del sueño y la vigilia».

Durante las últimas dos décadas, la figura de Cadenas ha tomado un peso moral casi heroico en su país. Como su antecesora y colega cubana Dulce María Loynaz, Cadenas decidió quedarse en Venezuela, eligió el exilio interior cuando el régimen bolivariano ya le era obviamente hostil. Cadenas, que había sido un disidente de izquierdas en los años 50, se convirtió en el penúltimo testigo de la dignidad de la literatura venezolana. En 2014, el escritor salió de ese retiro legendario y dio un recital en homenaje a los venezolanos que habían muerto en los disturbios de ese año. En consideración, ni el Ministerio del Poder Popular para la Cultura venezolano ni su titular, Ernesto Villegas, lo han felicitado por su premio.

«Esto, este corral al norte de América del Sur/ Esta republiqueta de vivos, sicarios y malhechores./ Esto/ que ya no es un país sino una parodia de República Bananera./ Esto no es Venezuela./ Este pozo de plomo y sangre, este luto en gerundio, este llanto que no cesa, no es el país del que nos canta el 'Gloria al Bravo Pueblo'./ Esto, este solar de mansas colas de hambruna/ no es la tierra que parió a héroes independentistas./ Esto no es más que la republica bolivariana de Venezuela. Así con minúsculas. Disminuida y empobrecida./ Ensombrecida, envilecida y triste», escribió entonces el venezolano.

Para entender a Cadenas como poeta, los lectores españoles pueden tomar la referencia de 1930, su año de nacimiento: el escritor es casi contemporáneo de los autores de la Generación del Medio Siglo. Cadenas

nació dos años más tarde que José Agustín Goytisolo y cuatro años después que el también Cervantes Caballero Bonald. Como el poeta jerezano, el ayer premiado se presentó ante el mundo como un escritor cultísimo, un joven familiarizado con la literatura barroca en lengua española así como con la poesía de las vanguardias... pero que optaba por algo nuevo, por una voz sencilla en las formas y compleja en el pensamiento, lindante con la filosofía y el genero de aforismo. Y como el

primer Goytisolo, Cadenas encontró un tema en la ciudad, en el desencanto y en la autobiografía anhelante.

Cadenas plasmaba su historia. En los años 40 estudió a los textos marxistas; en los 50, el dictador Pérez Jiménez lo mandó al exilio tras una huelga de estudiantes. Cadenas se refugió en Trinidad, donde dio clases de español. En los 60, tuvo dos crisis enlazadas: una ruptura con una mujer y el descubrimiento de los crímenes de Stalin, que lo

UNA FIGURA MORAL QUE COMBATE CON LA BELLEZA DE SUS VERSOS

POR DANIEL LOZANO SANTA MARTA (COLOMBIA)

“FLORECEMOS EN UN abismo», rezaba en 2018 la pancarta que daba la bienvenida al poeta en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en Caracas. Los estudiantes quisieron celebrar a Rafael Cadenas con uno de sus propios poemas, todo un *leitmotiv* de lucha y supervivencia en la cuna de tantos rebeldes.

Cuatro años después, en un país en el que nada hay para celebrar, muchos lo hicieron ayer recitando los versos necesarios del poeta humilde. Poemas que representaban a esa generación y que fueron coreados y reescritos tantas veces cuando se sumaba un fracaso tras otro en la lucha contra el chavismo. El mismo país en el que otros muchos

han elegido acomodarse ante lo que parece su destino fatal, la voz crítica y pesimista del nuevo Premio Cervantes, herido en lo más profundo desde la muerte de su mujer, se ha mantenido inquebrantable, convertida en un refugio donde la propaganda y la represión no existen.

Ante tanto desconsuelo, quienes lucharon y siguen haciéndolo encontraban consuelo en el territorio de los versos insobornables del gran poeta, siempre demócrata, siempre antirrevolucionario.

La poesía cargada de futuro en un «espaldarazo para la Venezuela pensante, educada, refinada, profunda, sensata. Este país está hoy al margen de todo esto», confirma el analista Luis Salamanca, quien subraya que Cadenas no es el poeta panfletario de bandera alzada al viento,

SU VOZ CRÍTICA SE HA MANTENIDO COMO UN REFUGIO FRENTE A LA REPRESIÓN

«sino una figura que transmite ánimo, sentimiento de libertad, que empuja la lucha con la delicadeza y con la elegancia de sus versos». «El significado de este premio para Venezuela? Lo primero es que para la

llevó a renunciar al comunismo.

Se deslizó hacia el Movimiento al Socialismo (MAS), el partido socialdemócrata en los años de la opulencia petrolera. El poeta tomó la dirección contraria de la sociedad: hizo cada vez más moral su pensamiento. «Sólo en un sitio puede ser derrotada una sociedad: en el pecho de cada hombre», dijo. «La democracia es una cuestión interior. Hay que ser demócrata en todo momento: en la calle, en el trabajo, en el hogar».

Cadenas emplea a menudo una cita de Antonio Machado para explicar su postura ante la vida: «Intenso vividor del presente». Cuenta también que sus primeros libros fueron de ávido aprendizaje, mientras que la poesía de su edad adulta es un camino de desaprendizaje. Ese ha sido su viaje.

literatura, que es la máxima expresión de la libertad, significa un merecido reconocimiento. Cadenas es, en primer término, un hombre de letras y uno de los máximos poetas vivos en español. Y además, o mejor por eso mismo, ha sido una figura moral de gran calado ante los criminales que han destruido a Venezuela. El premio, claro está, reconoce también esta lucha», subraya el escritor Juan Carlos Chirinos.

«Un momento separado de todos los momentos tiene años esperándote fuera de los años», versó Cadenas en 2018. Dónde mejor que en la Universidad de Salamanca para reivindicar la libertad y la democracia durante la entrega del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. «Urge instaurar la normalidad, que sólo puede ser

democrática», regañó el poeta. Una normalidad tan alejada hoy de la «normalización» orquestada por Nicolás Maduro y sus aliados para su regreso por la puerta grande a la comunidad internacional.